

Sáb
31
Dic
2011

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Tenemos el Espíritu que viene de Dios y lo sabemos todo en Cristo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos, es la última hora.

Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es la última hora.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis.

Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 11-12. 13 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Comienzo del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Anticristo?

Quizás el lenguaje utilizado en esta lectura nos puede sonar un poco fantástico o lejos de nuestra comprensión, pero nunca más lejos del momento actual de la Iglesia y de los creyentes. Ese anticristo del que se nos habla no está solo en las mil y una seducciones que nos vende nuestro mundo prometiendo felicidad y alejándonos del camino verdadero, que es Jesús y su mensaje. Ese anticristo del que nos habla Juan, está también en nuestro corazón y nos es otra cosa que esa fuerza que nos describe San Pablo “nos lleva a hacer lo que no queremos”. Queremos ser testigos de Jesús, pero cuando nos damos cuenta teñimos sus palabras de algún color que no llame mucho la atención, para que los demás nos tengan por buenos y solidarios quizás, pero no por cristianos porque eso ya es mucho peso. Ha llegado la última hora nos dice la lectura, y es cierto para cada uno de nosotros es la última hora y no porque nuestra vida terrenal se vaya a acabar mañana, sino porque no tenemos otra vida para ser testigos de Jesús, para ser sus seguidores, a pesar de las persecuciones. No tenemos otro momento que el presente para entregarnos. Tenemos el Espíritu que viene de Dios y lo sabemos todo en Cristo. Que nuestras palabras y actos nos lleven siempre a la búsqueda de la Verdad. ¿Quién es el mentiroso, sino quien niega que Jesús es el Mesías?

En el principio

En este día cerramos una puerta y se la abrimos al nuevo año civil. Se nos lee la página del principio del Evangelio de San Juan, donde se nos presenta en una bellísima composición toda la vida del Hombre –Dios recién nacido y que debe iluminar el comienzo de este año y guiar al creyente en su día a día. Encontramos en este pasaje las respuestas a todas las preguntas realizadas por sus contemporáneos a Jesús. Y como no también muchas de las que a lo largo de nuestra andadura nos surgen a nosotros, cargado siempre nuestro corazón de zozobras y alegrías. ¿Con qué autoridad habla Este, porque tenemos que confiar en su persona y su mensaje...? Jesús nos habla del Padre, porque posee la eternidad, la personalidad y la divinidad, “En el principio ya existía la Palabra y la Palabra era Dios.” En Cristo hemos visto la gloria de Dios, que consiste en que el hombre viva y viva plenamente en gracia y en verdad.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)